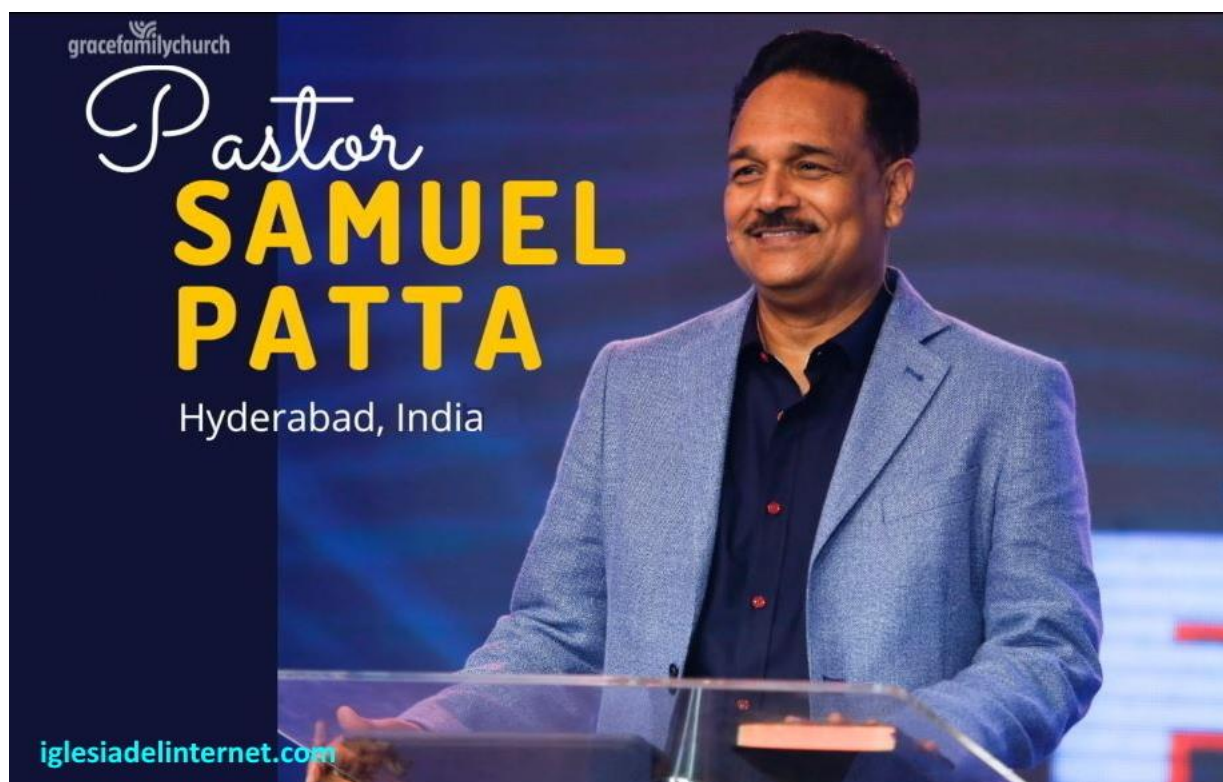


Predicación del Dr. Samuel Patta

El 22.08.2021 en la iglesia del Pastor Erich Engler

El Dr. Samuel Patta es Pastor de “Kings Temple Church”, en Hyderabad (India)



Mi esposa y yo agradecemos mucho la invitación del Pastor Erich Engler, y queremos hacerles saber que no estamos aquí hoy para pasar un tiempo entretenido junto con vosotros, sino para tener un encuentro con nuestro Dios.

Desafortunadamente, algunas iglesias, hoy en día, se han convertido más en centros de entretenimiento que en lugares donde la gente pueda tener un encuentro con Dios.

Yo no estoy en contra de tener templos bonitos y equipados con la mejor tecnología posible, de hecho, nosotros en India también los tenemos, pero, lo que estoy tratando de decir es, que

todas esas cosas pueden hacernos olvidar el verdadero propósito para el cual venimos a la iglesia, a saber: a tener un encuentro con Dios.

Es de vital importancia que cuando nos reunimos como iglesia lo hagamos con un corazón hambriento para recibir la Palabra porque entonces seremos satisfechos. Dios da alimento a aquellos que están hambrientos y no a los que están saciados.

Cuando digo de tener un corazón hambriento no me estoy refiriendo a venir buscando respuestas a nuestras necesidades personales, sino a un deseo profundo de conocer más a Dios. Cuanto más conocemos a nuestro Dios, más bendiciones habremos de recibir de su mano.

La Biblia nos dice que los que no conocen a Dios se afanan por satisfacer sus necesidades personales, tales como: alimento, vestido, etc., pero, nuestro Padre celestial sabe que tenemos necesidad de todas estas cosas y nos asegura que nos serán añadidas si le buscamos a Él en primer lugar (ver Mateo 6:25 al 34).

Dios ya sabe qué es lo que necesitamos para nuestra vida terrenal. Independientemente de las necesidades que estemos atravesando, ya sean financieras, laborales, o las que atañen a las relaciones interpersonales, tenemos que saber siempre que nuestro Padre celestial sabe qué cosas necesitamos aún antes que se las pidamos.

Por esa razón, podemos ir ante la presencia de un Dios santo, el cual es nuestro Padre celestial, en la seguridad de que Él conoce de antemano todas nuestras necesidades y nos promete suplirlas abundantemente si nos ocupamos primeramente de su reino y de su justicia.

En Mateo 6:33 leemos:

Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. (RVA2015)

Eso quiere decir que, para nosotros, los creyentes, el reino de Dios y su justicia debería ocupar un lugar prioritario en nuestra vida.

La vida cristiana no tiene que ver con determinadas prácticas religiosas. No vamos a la iglesia simplemente porque es domingo, ni mucho menos para acallar nuestra conciencia pensando que si no lo hacemos Dios nos va a castigar. ¡Por el contrario!, vamos al templo porque amamos a Dios, porque deseamos adorarle en la comunión con nuestros hermanos, y porque deseamos aprender más de su Palabra.

La Biblia dice que Dios ha repartido diferentes dones a la iglesia como cuerpo de Cristo, y a través de la función de los diversos ministerios desea producir un impacto positivo en sus hijos.

Dios no desea proporcionarnos solamente información por medio del mensaje, sino más bien revelación de su persona para poder vivir una vida plena y satisfactoria.

Por esa razón, cuando damos prioridad al reino de Dios y su justicia, todas nuestras necesidades habrán de ser suplidas.

Cuando los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar, Él les respondió con las palabras del tan conocido “Padre nuestro” (ver Lucas 11:2 al 4).

Si bien esta oración se ha hecho muy popular y se repite generalmente como un ritual, yo no creo que esta sea la forma en que nosotros, los hijos de Dios, quienes hemos recibido la salvación por medio de la obra redentora de Cristo, nos tengamos que dirigir ahora a Dios de esa manera mencionando cada uno de esos aspectos.

Hay que tener en cuenta, que, en aquel momento, los discípulos no habían experimentado la salvación debido a que Jesús todavía no había muerto en la cruz. Ahora estamos en la dispensación del nuevo pacto.

Lo único que deseo recalcar de esta oración es la secuencia u orden de las prioridades, pues, antes de mencionar cualquier necesidad, reconoce primeramente a Dios como Padre y santifica su nombre.

Podríamos decir que hay un determinado “protocolo”, si es que lo podemos denominar de esa manera, para ir ante la presencia de Dios.

Si nos dirigimos a Dios en oración solamente para expresar nuestras quejas y murmuraciones estamos demostrando con ello que no confiamos plenamente en su grandeza y poder. Aquél que va a Dios con una actitud de queja y desconformidad, no está esperando recibir algo bueno de su mano. Un corazón duro no es receptivo.

Independientemente de la difícil situación que podamos estar atravesando, la cual no deja de ser una realidad momentánea y pasajera en lo natural, tenemos que entender que la relación que tenemos con Dios no está basada en las emociones y/o sentimientos humanos sino en su pacto eterno.

Cuando vamos ante Dios con nuestras necesidades y nuestros problemas, lo hacemos basados en nuestra confianza en Él aún a pesar de las emociones negativas que estemos experimentando.

Hay una cosa que nunca deberíamos de perder de vista y es que Dios es bueno **siempre**, aún a pesar de las circunstancias difíciles que estemos atravesando.

¡Dios es bueno! Aun cuando pasemos por el valle de sombra de muerte, Él estará con nosotros y no nos dejará allí.

¡Dios es bueno! Aun cuando nos sintamos anegados por las muchas aguas, Él está con nosotros y no habremos de perecer.

¡Dios es bueno! Aun cuando atravesemos circunstancias candentes como el fuego, éstas no habrán de consumirnos.

El punto que deseo recalcar es, que si conocemos quién es nuestro Dios, quién es nuestro Padre celestial, vamos ante su presencia en la plena confianza que recibiremos algo bueno de su mano.

El verdadero secreto para una vida plena y satisfactoria no consiste en la posesión de cosas materiales que este mundo nos pueda llegar a ofrecer, sino en el conocimiento de Dios.

Su Palabra nos dice que **todas las cosas** que necesitamos para vivir una vida plena y satisfactoria **ya han sido preparadas** para nosotros de antemano.

Cuando nos dirigimos a Dios reconociéndole como nuestro Padre celestial y en una actitud de adoración y agradecimiento, estamos abiertos para recibir todas sus bendiciones.

En la Biblia encontramos la historia del rey David, quien, a pesar de las vicisitudes y pérdidas que experimentó en su vida, siempre se dirigía a Dios con una actitud de adoración y agradecimiento en lugar de queja y murmuración. Con ello, él se daba ánimo a sí mismo.

La adoración y el agradecimiento nos predisponen a recibir. Por otra parte, la queja y la murmuración son un obstáculo para poder escuchar la voz de Dios.

Independientemente de la situación que estemos atravesando, tenemos que tener una actitud de agradecimiento y alabanza hacia nuestro Dios.

Aquellos que no tienen una revelación de quién es Dios pueden pensar que esto es imposible.

¿Cómo es posible agradecer y alabar a Dios cuando los sentimientos indican lo contrario y cuando las cosas van mal?

Ahí radica la cuestión. Hay quienes piensan que el agradecimiento tiene que estar basado en las emociones, sin embargo, no se dan cuenta que el agradecimiento y la alabanza son armas espirituales que nos permiten salir victoriosos de situaciones difíciles.

La Biblia dice que las armas de nuestra milicia no son carnales.

Una de las armas poderosas que Dios nos concedió para obtener la victoria es precisamente la alabanza.

Naturalmente que no vamos a agradecer a Dios por las circunstancias difíciles que estemos atravesando, pero, aun en medio de ellas, le agradecemos por su fidelidad y sus promesas, las cuales son inmutables y eternas.

Aun cuando nuestros sentimientos nos indiquen lo contrario, aun cuando nos sintamos completamente decaídos y quebrados, al empezar a alabar a Dios por sus fieles promesas nuestro ánimo comenzará a mejorar.

Tenemos que tener la plena convicción de que Dios es un Dios bueno, y que Él nunca nos envía cosas malas. ¡Por el contrario!, Él desea que nos vaya bien en todo sentido. El enemigo es el autor de todo lo malo.

Por tanto, basados en esa convicción, agradecemos y alabamos por la restauración que Dios habrá de obrar en nuestras vidas.

Volviendo al ejemplo de la oración que Jesús les enseñó a sus discípulos, vemos que comienza reconociendo a Dios como Padre e inmediatamente rinde honores a su persona.

Si prestamos atención al orden secuencial, vemos que, antes de presentar nuestras necesidades ante su trono, y antes de mencionar cualquier otra cosa, la parte más importante de esta oración es reconocer la grandeza y soberanía de Dios por encima de todas las cosas.

La verdadera satisfacción en la vida no depende de las posesiones materiales, ni tampoco está basada en la cantidad de esfuerzos personales, sino en saber que fuimos creados por un Dios amoroso con un propósito específico. Dios conoce de antemano el final.

Antes que nosotros existiéramos en esta tierra, antes de nuestro nacimiento, Dios ya tenía un plan determinado para cada uno de nosotros.

Teniendo en cuenta esto, y ahora como sus hijos, por medio de la obra redentora de Cristo en la cruz a nuestro favor, tenemos que descubrir ese plan que Él **ya** preparó para nosotros de antemano.

Cada cosa creada o fabricada ha sido diseñada con un propósito específico, por ejemplo: la silla donde estás sentado fue diseñada y fabricada para que te puedes sentar en ella. Quien sea que haya sido el fabricante la hizo de acuerdo a un modelo que tenía en su mente para que alguien pudiera sentarse en ella.

Aunque la silla fue diseñada para sentarse, puede ser usada como peldaño para trepar en ella si se desea alcanzar algo que está en un nivel más alto, o, en el peor de los casos, como arma para golpear a alguien si estamos enojados.

En cualquiera de los dos últimos ejemplos se estaría haciendo un uso indebido de la misma, ajeno completamente al propósito para el cual fue diseñada. Eso sería un abuso ¿verdad? Sin embargo, así y todo, puede ser usada para tales fines.

La vida de muchas personas ha sido utilizada en forma abusiva y no para aquello para lo cual fue creada y diseñada.

Necesitamos saber, que el propósito para el cual Dios nos ha puesto en este mundo, es para traerle gloria a Él.

Sea cual sea la posición o el lugar que ocupamos en cuanto a nuestro desempeño laboral, no estamos allí por casualidad, sino que Dios nos ha puesto en ese lugar para ser un instrumento para su gloria.

Cuanto más conocemos a Dios, y descubrimos el propósito para el cual nos puso en este mundo, tanto mayor habrá de ser el impacto positivo que producimos en la vida de aquellos que nos rodean, y, de esa manera, estaremos trayendo gloria a su nombre.

Al estar poniendo la prioridad en el reino de Dios y su justicia por encima de nuestros intereses personales, podemos tener la seguridad, que todas las cosas que necesitamos para vivir una vida plena y satisfecha, nos habrán de ser añadidas.

En 2 Pedro 1:3 leemos lo siguiente:

Mediante su divino poder, **Dios nos ha dado todo lo que necesitamos** para llevar una vida de rectitud. Todo esto **lo recibimos al llegar a conocer a aquel que nos llamó** por medio de su maravillosa gloria y excelencia. (NTV)

Todo lo que necesitamos para vivir una vida de rectitud proviene de Dios. Eso no está supeditado a nuestra inteligencia, a nuestra preparación académica, al lugar o país donde

vivimos, a la economía, o a cualquier otra cosa de este mundo. Los recursos divinos son ilimitados.

A menudo, las circunstancias a nuestro alrededor son completamente desfavorables y, con esto, el enemigo intenta hacernos creer que ya no hay más esperanza para nosotros. Eso es lo que sucede en el mundo natural, el que podemos percibir por medio de nuestros sentidos.

Sin embargo, a pesar de lo que vemos en lo natural y debido a que somos seres espirituales, hijos de Dios nacidos de nuevo, y que el Espíritu Santo habita en nuestro espíritu renacido, tenemos acceso a un nivel que está por encima de lo terrenal.

Por eso, no hacemos las cosas en nuestra propia fuerza, sino que tenemos acceso a ese nivel superior donde todas las cosas que necesitamos ya están preparadas para nosotros de antemano, ya sea que necesitemos sanidad para nuestros cuerpos, provisión económica para nuestro diario vivir, o cualquier otra cosa.

Este pasaje muestra claramente que todas las cosas que necesitamos provienen de Dios. Es interesante notar que se refiere a **todas** las cosas y no sólo a algunas.

Por medio del poder divino recibimos paz, sanidad, provisión, sabiduría, gozo, etc., **todo lo que podemos llegar a necesitar en esta vida.**

Es más, este pasaje nos dice que Dios **ya nos ha dado** todas las cosas.

Alguno se puede preguntar ahora: "si es que Dios ya me ha dado todo lo que necesito para esta vida ¿cómo puede ser entonces que estoy enfermo, o que tengo necesidades económicas, o que estoy atravesando una situación difícil?"

El problema radica en que, algunas veces, intentamos analizar las verdades divinas fuera del contexto espiritual.

Hay quienes leen estos pasajes bíblicos y dicen ¡sí amén! pero no ven manifestada esa realidad en sus vidas. ¿Dónde radica el problema?

Este mismo pasaje nos revela el secreto porque dice: Todo esto lo recibimos al llegar a conocer a aquel que nos llamó por medio de su maravillosa gloria y excelencia.

Dicho de otra manera, la clave radica en conocer primeramente a Dios.

Cuando hablo de conocer no me refiero a un conocimiento intelectual sino a una revelación espiritual. No podemos tener acceso a las bendiciones divinas por medio del intelecto.

Podemos saber muchos versículos bíblicos, cantar muchas canciones cristianas, haber leído la Biblia de tapa a tapa varias veces, haber visitado una escuela bíblica, y aunque todo eso es bueno, sólo llegamos a tener un conocimiento, pero no necesariamente una revelación.

La Biblia dice que Jesús, el Verbo o logos divino se hizo carne y habitó entre los hombres. Dicho de otra manera, la Palabra de Dios se hizo carne en la persona de Jesucristo, y el logos divino se transformó en rema.

Cabe recordar que, en el original griego tanto logos como rema equivalen a la Palabra de Dios, logos tiene que ver con su Palabra escrita en general, mientras que rema es su Palabra específica y puntual para una situación determinada, una revelación personal.

Repito, cuando hablo de conocer a Dios no me refiero a un conocimiento intelectual y humano sino a una revelación espiritual.

Cuando Jesús les pregunto a sus discípulos ¿quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

Entonces Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

(Mateo 16:13 al 17)

La respuesta de Pedro no tenía que ver con un conocimiento intelectual sino con una revelación que procedía directamente del Padre celestial.

La revelación o Palabra rema jamás contradice la Palabra escrita o logos.

Los profetas del AT ya habían hablado acerca de la llegada del Mesías, esas palabras eran conocidas por todos, los escribas, los fariseos y los saduceos conocían perfectamente estas palabras, pues, ellos se dedicaban a estudiar las Escrituras.

Sin embargo, a pesar de todo ese conocimiento intelectual, cuando Jesús apareció en la tierra, no le reconocieron como el Mesías esperado.

Dicho de otra manera, la gran mayoría de los judíos conocía la Palabra escrita o logos, pero no tenían revelación de la Palabra manifestada o rema.

Jesús se lo explicó claramente a Pedro, cuando le dijo que no se lo había revelado carne ni sangre, o sea que no había llegado a esa conclusión por medio de un conocimiento intelectual y humano, sino por una revelación directa del Padre celestial. En otras palabras, Jesús le estaba diciendo a Pedro, que lo que acababa de decir provenía de un lugar superior y más alto que este mundo natural donde él se encontraba.

Lo que le había sido revelado a Pedro no hacía más que confirmar lo que ya estaba escrito en los libros proféticos.

Es de vital importancia que leamos la Biblia y sepamos lo que ella nos dice, porque, partiendo desde ese fundamento, la luz del Espíritu Santo trae iluminación y Dios nos revela sus profundas verdades. La Palabra logos se convierte en rema.

Cuando tenemos revelación, es decir conocemos a Dios por encima de lo intelectual, todas sus bendiciones, preparadas para nosotros de antemano, se manifiestan en nuestra vida. La Biblia dice que Dios da mucho más abundantemente de lo que pedimos y/o entendemos.

Su provisión es mucho más grande que nuestra necesidad. Eso ya lo vemos en la historia de la multiplicación de los panes y los peces, cuando no solamente alcanzó para satisfacer el hambre de la multitud, sino que sobró. La manera en que Dios suplió las necesidades de los israelitas en su paso por el desierto fue siempre mucho más grande y abundante de lo que ellos podían llegar a necesitar.

Dios es un Dios de abundancia y desea que tengamos más que suficiente en todo.

Lo importante no es que busquemos tener esa abundancia, sino que, al buscar a Dios, la abundancia viene hacia nosotros.

Yo provengo de un país subdesarrollado el cual pertenece al grupo de los llamados "mercados emergentes", sin embargo, creo firmemente que, si sirvo a Dios y le doy la prioridad en mi vida, no voy a tener necesidad de ningún bien, sino que, por el contrario, voy a tener en abundancia todas las cosas que necesito para vivir en esta tierra.

Las verdades del Evangelio son válidas para todos los hijos de Dios en cualquier lugar de la tierra.

Para dejar bien claro la diferencia entre conocimiento intelectual y revelación espiritual deseo concluir con un testimonio personal.

Por muchos años sufrí de asma, la cual es una enfermedad crónica que provoca que las vías respiratorias de los pulmones se hinchen y se estrechen. A pesar de conocer y meditar en las verdades de la Palabra de Dios, mi estado seguía siendo crónico y dependía de la ayuda de los medicamentos para poder respirar libremente.

Un día, me sentía tan mal y tan desanimado, que le dije a Dios: "yo no quiero depender de los medicamentos, sino que deseo que esa palabra tuya se haga realidad en mi vida".

Debo aclarar que esto fue una cosa entre Dios y yo, algo muy personal y que no debe ser utilizado como ejemplo para otros. Yo no tengo nada en contra de los medicamentos, por el contrario, agradezco grandemente por los médicos y creo que Dios los ha puesto para brindarnos ayuda.

No aconsejo a nadie que abandone sus medicamentos o que no siga las instrucciones de su médico.

Repito, esta era una situación muy personal entre Dios y yo.

Yo no podía entender cómo era que la sanidad no se manifestaba en mi cuerpo, a pesar de proclamar la Palabra, orar, y hacer todo lo que se suponía que tenía que hacer para recibirla.

Un día, cuando no encontraba una posición adecuada para poder descansar a causa de los ataques de asma, llegué a desanimarme de tal manera que me fui a una habitación para estar a solas con el Señor y le dije: "Tu Palabra es la verdad, tú no mientes, pero, yo no recibo la sanidad, así que seguramente hay algo que yo no estoy haciendo bien, te pido por favor que me muestres dónde está mi error".

Toda esta conversación que yo mantenía con el Señor estaba basada en el conocimiento de su Palabra logos, la cual debe ser siempre nuestro fundamento. Yo no estaba diciendo

cualquier cosa al azar, sino que hablaba con Él partiendo de la base del conocimiento de su Palabra escrita.

En aquel momento, mientras estaba solo en aquel cuarto hablando con el Señor, totalmente desalentado porque no veía la Palabra de Dios manifestada en mi cuerpo, escuché su voz en el interior de mi corazón.

En realidad, me quedé sorprendido porque no esperaba escuchar su voz y mucho menos que me hablara con mi nombre. Él me dijo lo siguiente:

“Samuel, si tú crees realmente que has sido sanado como dice mi Palabra ¿por qué estás en la cama como si estuvieses enfermo?”

En otras palabras, era como que Dios me estaba diciendo: “tu forma de actuar no condice con lo que crees”.

Enseguida comprendí la lección que Él me estaba tratando de enseñar, así que le pedí perdón al Señor e inmediatamente me levanté de la cama y comencé a caminar por el cuarto alabando su nombre. Al hacer esto, sentí como un peso desaparecía de mi pecho y comencé a respirar libremente sin problemas. Al cabo de un par de días me sentí completamente restablecido y el asma desapareció para siempre.

Dios ya ha provisto de antemano para nosotros la sanidad que estamos necesitando, por tal razón, no tenemos por qué estar mendigando para recibirla. Lo que tenemos que hacer es pedir luz para recibir una palabra rema específica y puntual para nuestra situación, y, utilizar esa revelación como arma para vencer al enemigo.

Todo lo que necesitamos para esta vida, sea trabajo, salud, provisión económica, etc. Dios ya lo ha preparado de antemano para nosotros.

Todas las bendiciones están preparadas y esperándonos, por tanto, no tendríamos que “desperdiciar” el tiempo pidiéndole a Dios que nos dé las cosas que necesitamos.

Hay muchos cristianos que oran concentrados solamente en sus necesidades personales y más inmediatas.

Deberíamos más bien concentrarnos en conocer más a Dios, su grandeza y su poder, y pedirle revelación para comprender las verdades de su Palabra. Haciendo esto, habremos de experimentar todas las bendiciones que nos ha prometido.

De hecho, tal como lo habíamos considerado en el versículo de 2 Pedro 1:3, Dios **ya nos ha dado todo lo que necesitamos** para llevar una vida de rectitud, y **todo esto lo recibimos al llegar a conocerle más a Él.**

A medida que vamos recibiendo más revelación de quién es nuestro Dios, más sencilla habrá de ser la manera en que habremos de ver manifestadas sus promesas en nuestra vida.

Para culminar vamos a considerar la primera parte del pasaje de Oseas 4:6:

Mi pueblo es destruido porque no me conoce a mí, perece por no seguir mis instrucciones, (NBD)

Este pasaje no dice que pereceremos por causa de la economía del país, ni tampoco por causa del coronavirus, y mucho menos a causa de los ataques del enemigo. Muchas veces pensamos que el diablo es demasiado grande y poderoso, sin embargo, nuestra única limitación para poder vencerlo es la falta de conocimiento de quién es realmente nuestro Dios.

Jesús dijo: “conoceréis la verdad y ella os hará libres” (Juan 8:32).

Deseo con todo mi corazón, que estas palabras hayan servido de inspiración para cambiar tu modo de orar, y para despertar en ti el hambre de conocer más a Dios y recibir así más revelación de su Palabra. Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.